

te por haber sucumbido unos, y otros hallarse heridos y contusos: cuarto, que los estragos causados hoy por dos repuestos de esta fortaleza que volaron, la destruccion total de una batería alta, de casi toda la línea exterior y la estacada, la muerte del coronel de ingenieros, y estar ademas tres gefes, trece oficiales y doscientos siete hombres fuera de combate, han hecho decaer notablemente el espíritu del soldado: quinto, que el Escelentísimo Sr. comandante general no cuenta con mas artilleros para remitir á esta fortaleza que los 80 que me ha mandado ofrecer, únicos permanentes que existen en la plaza de Veracruz, los que solo bastarian para el servicio de diez piezas cuando es preciso oponer á los fuegos enemigos un número mayor: sexto, que en tales circunstancias no queda á la guarnicion de esta fortaleza mas arbitrio que salvar en lo posible el honor de la nacion, y salvar tambien á sus defensores que han hecho cuanto exige el honor y sus deberes: el señor general D. Antonio Gaona, gobernador de esta fortaleza, reunió en junta de guerra á los señores gefes y comandantes de puntos que pueden comparecer, y les manifestó que por todos estos motivos se hallaba en el caso de que cada uno de los señores gefes manifestara si encontraba modo de que esta fortaleza prolongara su defensa, y que en ese caso se pondria á sus órdenes para seguir resistiendo. Todos los señores gefes que suscriben, por tan fundados motivos que estan al cabo de cada uno de ellos, manifestaron que era indispensable adoptar la medida de estender una capitulacion decorosa para la guarnicion, y que no de descrédito á la república. Así lo acordaron por unanimidad, y lo firmaron. En San Juan de Ulúa á 28 de Noviembre de 1838, á las dos de la mañana.—Comandante del batallon permanente de Aldama, Manuel Rodriguez de Cela.—El comandante de artillería, Vicente García.—Comandante del batallon permanente de Matamoros, Mariano García.—El comandante del batallon activo de Tres Villas, José María Mendoza.—Como comandante de la marina y de la batería de Guadalupe, Juan Lara Bonifaz.—Comandante de la compañía activa de Méjico, Francisco Martinez de Castro.—Como comandante del baluarte de San Crispin, Manuel Noriega.—Como comandante del baluarte de la Soledad, Buenaventura Araujo.—Como comandante del baluarte de Santiago, Benito Zenea.—Como comandante del baluarte de San Pedro, Lorenzo Calderon.—Como comandante del rebellin de Santa Catalina, Amalio Alarcon.—Como mayor de plaza, Nicolás Telles.—Como comandante de la fortaleza, Antonio Gaona.”

Sigue el convenio que hemos insertado ya y continúa:

„Excmo. Sr.—Despues de haber informado á V. E. de la suerte desgraciada que ha sufrido la fortaleza de Ulúa, es un deber mio hacerle un pormenor de la situacion en que se hallaba antes de que comenzase el fuego y la que tenia al tiempo en que fue preciso celebrar el convenio por el que fue evacuada de las tropas de la república. Un pesar vehemente siente mi corazon cada vez que tengo que hablar de un suceso tan sensible, y ni la idea de que fue preciso ceder á la fuerza de las circunstancias puede disminuirlo.

„V. E. conoce muy bien que la defensa de la fortaleza de Ulúa consistia esclusivamente en artillería, tanto mas cuanto que el ataque se esperaba por la misma arma, y de un calibre superior como lo es el de la escuadra francesa.—Convencido yo tambien de esto, he manifestado á V. E. varias veces el mal estado en que se hallaban nuestras piezas, exclusivamente en sus montages, la escasez de municiones para mantener un fuego sostenido de piezas de gruesos calibres que consumen mucha pólvora: la falta de espeques y demas útiles de batería de que era necesario tener un repuesto para reemplazar los muchos que se inutilizasen en el combate. V. E. con el empeño que era consiguiente, mandó facilitarme lo que pudo reunir en esta ciudad, pero no era bastante, pues no contaba ni aun con lo indispensable para las piezas montadas. En tal situacion no me quedaba otro arbitrio que reducirme á lo que habia y esperar el resultado fatal, de una defensa que sin los elementos necesarios, aunque fuera honrosa, no podia dar gloria para las armas de la república.

„En vista, pues, de lo que habia, di el mando de la estacada al señor coronel D. Manuel Rodriguez de Cela, para que con su batallon recibiese al enemigo si intentaba un desembarco por el bajo en que está formado el glasis de la fortaleza. El baluarte de San Miguel lo confié al primer teniente de Marina D. Fernando Davis. El de Guadalupe, al de igual clase D. Juan Lara Bonifaz: el de San José, al segundo teniente D. Cristian Hani: el de Santa Catalina, al capitan del batallon de Aldama D. Amalio Alarcón: el del Pilar, al de igual clase y cuerpo D. Juan Ba-

neneli: y el todo de esta línea exterior, al capitan de fragata D. Blas Godines.

„Los baluartes de la línea interior se cubrieron del modo siguiente: El baluarte de San Crispin lo confié al teniente coronel D. Manuel Noriega: el de San Pedro al primer ayudante D. Lorenzo Calderon: el de la Soledad al capitan de fragata D. Buenaventura Araujo, y el de Santiago al teniente coronel D. Benito Zenea. Por ser esta línea estensa, la dividí en el todo, bajo las órdenes de los señores coroneles D. José María Mendoza y D. Mariano García, mandando el primero las obras comprendidas en los baluartes de San Crispin y San Pedro, y el segundo las de la Soledad y Santiago. La batería que establecí en el Caballero alto, la puse bajo las órdenes del señor coronel graduado de ingenieros D. Ignacio Labastida.

„Doté con cuantas mas municiones fué posible, todas las baterías, y distribuí los pocos artilleros é infantes auxiliares de esta arma, de manera que pudiesen reforzar aquellos puntos que sufriesen mas estragos por los fuegos enemigos.

„Antes de las doce del día comenzaron los vapores franceses á conducir sus buques mayores dándoles la posicion que debian guardar para el ataque. Los colocaron como era de esperarse frente á los ángulos salientes de las obras, donde inutilizaban todo el castillo en su mayor estencion.

A las dos y media de la tarde, luego que el bote mejicano que habia ido de Veracruz á bordo, se desatraco de la fragata capitana, hizo esta sus señales y rompieron el fuego las cuatro fragatas una corbeta y un bergantín que se habian acoderado por el Este y Nordeste y ademas otra fragata, dos corbetas y dos vapores que variaban su posicion segun les acomodaba. Se les contestó en el acto por nuestras baterías que podian ofenderlos, y así que observaban acallar nuestros fuegos por la actividad de los suyos los multiplicaban para todos los puntos: las dos corbetas bombarderas, rompieron el fuego y nos causaron bastante estrago desde el principio.

„En las primeras tres horas de fuego, todos los artilleros que se inutilizaban en las baterías, eran inmediatamente reemplazados; pero al fin llegaron á disminuirse de tal suerte, que el que salia de combate no tenia sustituto, y nuestro fuego disminuia cada vez mas, sin que fuera dable reanimarlo. La infantería que se hallaba en las cotinas, y demas puntos por temerse un desembarco, sufrió tanto de las balas enemigas como de los escambros que estas despedian al destruir nuestras obras.—El repuesto de municiones de la batería baja de San Miguel, fue volado por una bomba, y su dotacion y guarnicion casi en su totalidad, fueron inutilizadas, pues los que no murieron quedaron heridos ó contusos, entre ellos de bastante gravedad, el valiente capitan de fragata D. Blas Godines. La batería del Caballero alto habia sufrido bastante; pero á pesar de ello sus dignos defensores que lo eran cuarenta y un zapadores que manejaban las piezas, continuaban sus fuegos con acierto, hasta que otra bomba que entró en el repuesto de municiones que tenia, lo hizo volar y con él todo el mirador y la mayor parte de la batería, sepultando en sus ruinas á cuantos se hallaban sirviéndola, y muchos otros de los de San Crispin que se hallaban debajo. Esta desgracia fue mas fatal por haber ido envuelto en ella el bizarro y recomendable coronel graduado de zapadores D. Ignacio Labastida. La pérdida de este gefe es en extremo sensible, pues reunia cualidades sobresalientes.

„A las cuatro horas y media de un fuego sostenido, la mitad de nuestra artillería estaba desmontada, siendo casi en su totalidad la de los baluartes de la línea exterior que fueron abandonados por esta causa.

„Los merlones de estas obras habian sufrido mucho: la habitaciones estaban destruidas, muchos de nuestros heridos no habian podido sacarse de entre las ruinas por el fuego activo que lo impedía; las municiones se habian disminuido casi totalmente, y como se habia perdido ya la fuerza que aparece en los estados adjuntos, conocí que la pérdida de la fortaleza era inevitable, porque no podia nuestra artillería competir con la enemiga y que las mas victimas que hubiera serian ya infructuosas, mediante á que con ellas no se cambiaria nuestra situacion, me decidí con auencia de los gefes principales de la guarnicion, á pedir al almirante francés una corta suspension de fuego para recoger los heridos y sepultar los muertos, y con el objeto esencial de consultar á V. E. sobre la situacion de la fortaleza.

„Efectivamente pasó un gefe á bordo de la fragata Nereida, y la contestacion del señor almirante fue la que comuniqué á V. E. en el acto, para que con vista de ello me diera sus instrucciones.

„En aquel momento se presentó en el castillo, por disposicion de V. E., el Excmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa